

Leonel Lienlaf 4547

Un poeta mapuche a la luz de una vela

Cuando lo fastidia la ciudad, Leonel Lienlaf, sale al campo, donde vive cerca de Temuco.

No le gusta nada venir a Santiago, aunque de todas maneras a veces debe hacerlo. Como ahora por ejemplo, para la presentación de su libro de poesía *Se ha despertado el ave de mi corazón*, publicado por Editorial Universitaria.

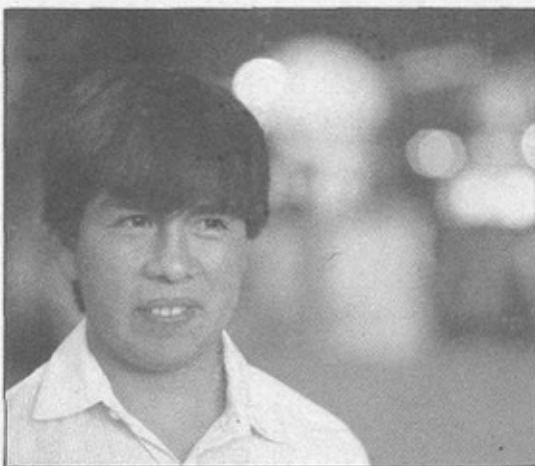
Cuando viene se aloja en la casa de la periodista Malú Sierra, que vive en El Arrayán. "Santiago es terrible, siempre me angustia. Pero como ella vive en la cordillera, me salvo allá un poco del smog".

A Malú Sierra la conoció por medio de Raúl Zurita, que vivió en Temuco el año pasado. El leyó su poesía, y lo convenció de publicarla. No quería hacerlo, porque nunca escribió para eso; ni siquiera para mostrarla.

Lo hace desde los once años, acerca de las cosas de su pueblo que le enseñó su abuela centenaria, Marcelina Pichún.

Los mortales sinónimos

Se le hizo necesario escribirlas, aunque asegura que la poesía escrita es sólo una de las expresiones de la cosmovisión mapuche. "También la música es poesía; y el lenguaje: toda la palabra mapuche es poesía digo yo, porque tiene un significado muy rico. El castellano también lo tenía, pero lo mataron los



"Cuando se escribe, no hay necesidad de mirar".

sinónimos. Fueron haciendo fría la palabra. Es que el hombre se ha racionalizado en exceso y ya no entiende".

En cambio, reflexiona que en cada vocablo mapuche se condensan pensamientos filosóficos de gran extensión. "*Mongen* (vida) por ejemplo, significa también 'encontrarse a cada momento'. Y por la palabra que designa al nombre se entiende también 'el miedo a no existir y el nombre para representarme a mí mismo y a los demás que existo'".

Lo mismo explica acerca de las narraciones históricas — "sobre el trauma de la guerra, sobre la pacificación entre comillas"—, muchas de las cuales aparecen en su libro.

Al cacique de su bisabuelo por ejemplo, le sacaron la piel de la espalda en el camino de Villarrica a Loncoche, luego hicieron una bandera para ahuyentar a los otros, y después le cortaron la cabeza que colgaron de la cintura de su antepasado.

—Los episodios se cantan, y así se pasan de generación en

generación. Pero la educación histórica no es un mero recuento de hechos; a través de ellos más bien se expresa la religiosidad. Distinto es en occidente, que en la historia ve simples recuerdos y no enseñanzas.

Además, explica que todo eso no se repite y se aprende en forma solitaria. "Uno va cantando solo, en la forma que le va naciendo. Por eso la poesía mapuche es 'originariamente original', es sentimiento".

Su libro, sí, es bilingüe, del mapuche al castellano. Leonel Lienlaf aprendió castellano "por necesidad. Vela que no había traductores; y ahora también estamos esperando que aparezcan críticos".

De hecho, hasta hace poco estudiaba castellano —Pedagogía Básica Bilingüe en la Universidad Católica de Villarrica. Ahora ya no lo puede hacer porque tiene problemas económicos y debe trabajar.

"Soy bueno para dormir, cosa rara entre la gente mapuche. Pero en el campo me levanto temprano. Hay muchas cosas que hacer: cultivar algunas cosas, mirar algunas cosas, salir a pescar, comprar en el pueblo".

Prefiere entonces escribir una vez en su casa, una ruca de coirón que comparte con su familia. Lo hace en la noche, iluminado por luz de vela. "Voy solamente apuntado. Cuando se escribe, no hay necesidad de mirar".

Un Poeta mapuche a la luz de una vela [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Poeta mapuche a la luz de una vela [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)